

social de los medios de producción— es prerequisite para el establecimiento de una verdadera “voluntad de recuperación”, ante el hecho de que son los sectores sociales que actualmente detentan el poder en nuestros países los mismos que obtienen un provecho de las particulares ligas que los unen con las metrópolis contemporáneas.

Sin embargo, aunque una solución real y efectiva de los problemas de nuestro subdesarrollo no puede plantearse más que en términos de un cambio de estructuras socioeconómicas, y no únicamente en su remodelación, la persecución de un nacionalismo económico que si bien no contemple estos fines, busque una verdadera diversificación de mercados y vinculaciones con el resto del mundo (lo que, visto cínicamente, no sería, de no estar acompañado por medidas de mayor alcance, más que una diversificación de nuestra dependencia) contribuiría, proporcionando nuevas alternativas, al desarrollo pleno de las posibilidades que el sistema tiene y que aún no han sido agotadas. Si no se contempla como algo factible, en términos inmediatos el cambio total, sí puede orientarse esta extensión al máximo de su “funcionalidad” para, sin perder nunca de vista el contenido concreto de una solución final, lograr crear un punto de partida más amplio y provechoso para la nueva sociedad.

CARLOS RICO FERRAT

RICHARD G. KING, ALFONSO RANGEL GUERRA, DAVID KLINE, NOEL F. MCGINN, *Nueve universidades mexicanas. Un análisis de su crecimiento y desarrollo*. México, ANUIES, 1972, x-213 pp.

La situación conflictiva que padeció nuestro país durante la década de 1960 a 1970, dejó su huella más visible en las instituciones de educación superior, particularmente en la Universidad. Los efectos cualitativos y cuantitativos que sufrió nuestro sistema de educación superior después de 1965 así como la frustración de que fueron víctimas sus miembros, dio lugar a que se reconsideraran algunos aspectos de nuestro sistema educativo. A partir de entonces, aparecieron un buen número de estudios con la finalidad de esclarecer no sólo los aspectos políticos de la Universidad sino aquellos de carácter académico que más debieran interesar a la comunidad universitaria.

Entre los trabajos publicados por nacionales y extranjeros destacan los de Charles N. Myers, *Education and National Development in Mexico* (Princeton, 1965); *La educación superior en México* (ANUIES, 1967); Víctor L. Urquidi y Adrián Lajous, *Educación superior, ciencia y tecnología en el desarrollo económico de México* (El Colegio de México, 1967); Noel J. McGinn, et al., *The Technology of Education in Mexican Universities* (Education and World Affairs, 1968); *La planeación universitaria en México, ensayos* (UNAM, 1970).

A esta lista de excelentes obras se agregan algunas publicaciones recientes de la ANUIES, especialmente el último esfuerzo realizado en colaboración con el Comité de Relaciones Educativas Mexicano-Norteamericanas del Education and World Affairs, que culminó con la publicación en inglés y en español de la excelente obra *Nueve universidades mexicanas. Un análisis de su crecimiento y desarrollo* (ANUIES, 1972).

Uno de los aspectos más relevantes del estudio es que, por primera vez, se intenta analizar mediante encuestas debidamente programadas entre profesos-

res y estudiantes, el papel de las universidades de provincia (Guadalajara, Nuevo León, San Luis Potosí, Sonora, Veracruzana, Guanajuato, Estado de México, Michoacana y el Instituto Tecnológico de Monterrey) en el desarrollo económico regional así como su crecimiento, necesidades, administración, metodología, organización, financiamiento y sus planes para el futuro.

Varios son los hallazgos que sorprenden de la encuesta y que, según los autores, tienden a eliminar algunos estereotipos de que son víctimas las universidades de América Latina y las de México. Sorprende, de manera especial, la juventud de la universidad mexicana; 1 en 1910; 7 en 1940; 12 en 1950; y 33 en 1967. De igual manera sorprende la juventud del personal docente; la mayoría menores de 30 años con estudios en el extranjero y con planes para cambiar la universidad. Con esto parece negar, por lo menos para el caso de México, el estereotipo de "la universidad estancada donde todos los profesores ejercen su profesión particular y son graduados del mismo programa que ahora pretenden perpetuar" (p. 48) y, al mismo tiempo descartar la idea de que son los "viejos que pretenden aferrarse a la cátedra de por vida" (p. 39).

No sucede lo mismo en el caso de las bibliotecas, en donde parece sustentarse el estereotipo negativo de las universidades de América Latina. La muestra indicó que, en apariencia, sólo tres universidades tienen una biblioteca central efectiva aunque "sólo una parece utilizarla con ventaja". En general, como en el resto de América Latina, el panorama de las bibliotecas es "desolador, con escasos recursos físicos y humanos y con una demanda débil" (p. 53).

Una cosa similar sucede en relación a la administración y a los procesos de planeación y negociación del presupuesto con más de un año de duración. Con respecto a la primera, la administración parece ser más "un programa de supervivencia", sin dejar de reconocer que existen "buenas ideas pero con muy poco margen de maniobra" (p. 75). Y, en cuanto a la segunda, se tiene la impresión de que se trata de un "proceso anual de peticiones conflictivas de cada una de las facultades y no de un proceso de largo plazo de planeación diseñada según programas por objetivos que interesen a cada una de las facultades y a la universidad en su conjunto" (p. 61).

El diagnóstico de las universidades mexicanas realizado en esta obra deja un balance desalentador. Los problemas a los que se enfrentan los encargados de reformar el sistema de educación superior mexicano, varían desde el rompimiento con el prototipo de las universidades coloniales y napoleónicas que permea al sistema, hasta responder a los problemas derivados del crecimiento de la población de las escuelas secundarias y preparatorias; la migración de la población a las zonas urbanas; la demanda de más técnicos y profesionales; los cambios que se producen en las profesiones mismas y, sobre todo, al mantenerse al día en la introducción de nuevas ideas y técnicas y métodos de enseñanza.

El enfrentamiento secular de la Universidad con diferentes gobiernos que se iniciara en Córdoba, Argentina, en 1918, encuentra mucho de su explicación en el clima de violencia de que han sido víctimas los universitarios a lo largo de los siglos XIX y XX y sugiere, al mismo tiempo, lo que puede suceder cuando la política gubernamental engendra el repudio moral de las universidades, o cuando, a la inversa, la acción política dentro de las universidades produce la exasperación del gobierno.

El trabajo se completa con apéndices que incluyen los cuadros estadísticos básicos del estudio y el cuestionario para rectores, directores y profesores que

incluye los siguientes apartados: fines de la universidad, evolución de profesiones y programas de la universidad, cuerpo docente, presupuestos, administración, financiamiento y planeación, biblioteca, estudiantes y otros datos de facultades y docentes.

No cabe la menor duda de que los autores de *Nueve universidades...* han realizado una obra excelente que refleja, mejor que ninguna otra, la gravedad de la situación que padece nuestro sistema de educación superior. Su espíritu optimista los lleva, sin embargo, a ofrecer las bases para iniciar las reformas que se deben aplicar para mejorar el sistema en el futuro. La realización de esta tarea, que se ha iniciado en el país, será responsabilidad del Centro Nacional de la Educación Superior integrado por: los rectores de la UNAM, el IPN, las siete instituciones que la ANUIES ha señalado como posible sede de universidades regionales y el propio secretario ejecutivo de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.

ROMEO FLORES CABALLERO

*"Pau de Arara", La violencia militar en Brasil. Con apéndices documentales. México, Siglo XXI Editores, 1972, 251 pp.*

31 de marzo de 1964. Mientras el presidente de Brasil, João Goulart, discute con sus principales asesores sobre la situación política interna, las tropas y los tanques del ejército del estado de Minas Gerais, al mando del general Olimpio Mourão Filho, se adueñan de las principales carreteras y avanzan en plan de guerra hacia Río de Janeiro, sede del I Ejército.

Cinco días antes, el 26 de marzo, encabezados por el cabo de la Marina de Guerra de Brasil, José Anselmo Santos, un grupo de marineros y soldados se han amotinado en el local del Sindicato de Metalúrgicos, en Río. Desafiando las órdenes de los mandos superiores, celebran una asamblea política para precisar el programa de lucha de su *Associação de Marinheiros e Fuzileiros*. Es el pretexto (pudo haber sido otro) que los altos jefes del ejército han estado esperando. Los titulares y los editoriales de los principales diarios de derecha hacen el coro a los generales golpistas y proclaman su indignación ante el desacato de los marineros y fusileros. El Editorial del *Journal do Brasil* opina: "todas las Fuerzas Armadas fueron heridas en lo más esencial que existe en ellas: los fundamentos de la autoridad y de la jerarquía, de la disciplina y del respeto a las leyes militares".

Concebido con mucha antelación, el plan se pone en marcha. Las tropas y los tanques del ejército de Mourão Filho avanzan hacia Río de Janeiro. Algunas horas después, el II Ejército, estacionado en São Paulo marcha en la misma dirección. El 2 de abril João Goulart presenta su renuncia y se asila en Uruguay. El alto mando de las fuerzas armadas asume el control directo del poder.

¿Un golpe de estado más en la historia política de Brasil, en la historia de América Latina?

Los sucesos de Brasil, en 1964 y en los años siguientes, ponen de relieve la diferencia profunda que existe entre los golpes "tradicionales", concebidos como medio para dirimir las disputas por el poder entre distintos sectores de la clase dominante, y el "nuevo" tipo de golpe militar, en el cual todos los sectores de la misma clase se agrupan y hacen causa común para enfrentar